

Del “amigo Beigdeber” al “pan y palo”. Altos Comisarios e influencias panislamista en el nacionalismo marroquí (1912-1940)

From “the Beigdeber friend” to the “bread or stick”. Altos Comisarios and panislamist influences in the Moroccan Nationalism (1912-1940)

Jaume Camps Girona
Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN

El nacionalismo es una ideología que se desarrolla mediante el diálogo con otras ideas y grupos sociales. En este trabajo se pretende analizar el papel que juegan los actores externos (la administración colonial, y las corrientes reformistas islámicas), en la formación del nacionalismo marroquí en la zona Norte, y como éste evolucionó hasta consolidar las estructuras de partido políticos.

PALABRAS CLAVE: Marruecos, Nacionalismo, Panislamismo, Colonialismo.

ABSTRACT

Nationalism is an ideology that develops through dialogue with other ideas and political and social formations. This work aims to analyze the role played by external actors (the colonial administration, and Islamic reformist currents) in the formation of Moroccan nationalism in the North of Protectorate, and how it evolved to consolidate political party structures.

KEYWORDS: Morocco, Nationalism, Pan-Islamism, Colonization.

Introducción¹

El nacionalismo, es un concepto complejo, pero podríamos definirlo en que se trata de una doctrina y un movimiento proyectado para promover y salvaguardar la existencia de una nación.² Como otros movimientos políticos, se forma y desarrolla necesariamente a partir del diálogo y la interacción con otras ideologías y actores sociopolíticos.³

El nacionalismo marroquí no nace como reacción a la política colonial, como decían los miembros de las administraciones francesas y española, sino que es un proceso que tiene sus orígenes en épocas pasadas, pero, con la dominación europea, sufre una gran transformación, y se expande entre la masa de población del país.

Este trabajo pretende ser una introducción al estudio del nacionalismo marroquí en la zona Norte (el antiguo Protectorado español) y las influencias externas que tuvo en su fase inicial. Concretamente sobre el papel del panislamismo y el reformismo árabe; y del la administración colonial y del mundo occidental. Al mismo tiempo quiere reivindicar el papel que tuvo la zona Norte en la lucha por la independencia, cuestión olvidada a veces por la historiografía francesa y marroquí.

Para la investigación se ha utilizado la bibliografía existente sobre el tema, y parte de la documentación custodiada en el Archivo General de la Administración del Estado.

Misión colonial y primeras resistencias

Los orígenes de la política exterior contemporánea de España hacia Marruecos se sitúan alrededor de 1845, con la firma de un Tratado, el 6 de mayo de aquel año. Con él se pusieron las bases de una incipiente desigualdad histórica, dónde España pasaba a ser objeto activo como país colonizador, mientras que Marruecos sería el sujeto pasivo, como

1 Este trabajo se enmarca dentro de la tesis que actualmente realizo: “La lucha por la independencia. El nacionalismo marroquí durante el Protectorado (1912-1956)”, dentro del programa de Doctorado de la URV, concretamente en la línea de investigación “Del colonialismo al mundo global”.

2 Hug SETON-WATSON: *Nation and States*, Londres, Methuen, 1977, p. 19.

3 Béchir TLITLI: “La fédération socialiste de Tunisie (SFIO) et les questions islamiques (1919-1925)”, René GALLISSOT: *Mouvement ouvrier, communisme et nationalismes dans le monde arabe. Cahiers du Mouvement Social*, Paris, Les Éditions Ouvrières, 1978, p. 57.

país colonizado.⁴ La ilusión de encontrar una salida compensatoria hacia el exterior y reducir la sensación de fracaso que predominaba en el país, tras la reciente derrota en Cuba, incitaba las ambiciones de la clase política, que puso la necesidad de iniciar una acción colonial en la otra orilla del Estrecho. Entre 1898 y 1912, la preocupación de llevar a cabo una política de atracción española en Marruecos puso de manifiesto las ganas de extender los límites fronterizos de Ceuta y Melilla. La primera acción consistió en aprovechar el estado de desunión que existía entre el pueblo marroquí y el Majzén con el fin de ampliar la superficie de las dos plazas hispánicas. La segunda tenía que ver con la cuestión de asegurar la soberanía de España en estas plazas tras las pretensiones extranjeras que rodeaban a toda la costa del litoral del Mediterráneo marroquí.

Entre el 16 de enero hasta el 7 de abril de 1906 se celebró la Conferencia Internacional de Algeciras, presidida por el Duque de Almodóvar, y que contó con la participación de los representantes de 13 países (Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Francia, Estados Unidos, Italia, Marruecos, Portugal, Reino Unido, Rusia y España). En general todas las potencias que se encontraban en Algeciras percibían a Marruecos como un país anárquico y en descomposición, donde permanecían costumbres medievales. La misión civilizadora que impregnaba a todos los occidentales, contenía naturalmente un punto de vista orientalista, con sus jerarquías internas. Por su parte, Marruecos fue el invitado de piedra en aquel banquete colonial, con una delegación que se limitaba a comunicar al Sultán las resoluciones de las naciones más poderosas, y a darle el toque de exotismo a la Conferencia.⁵ De allí vino el proverbio que afirma que “*Marruecos no puede esperar nada bueno cuando las naciones se pongan de acuerdo*”.⁶ Y así fue, aquel banquete supuso el fin de la independencia del país norteafricano, porque las promesas de integridad e independencia, no fueron más allá

4 Vicente GARCÍA FRANCO: “Orígenes contemporáneos de la política exterior española en Marruecos 1800-1845 (esbozo y apuntes para un estudio)”, *Awraq*, vol. IX, 1988, pp.62-66.

5 José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES: “Introducción”, en José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES: *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007, p. 13.

6 Mohamed LARBI MESSARI: “Reflexiones desde el sur de Tarifa: Algeciras, un hito en la historia de Marruecos”, en José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES: *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007, p. 160.

de su enunciado. Un periodista anticolonialista inglés escribió sobre aquel acto: “condenó a muerte al Marruecos independiente, dejando en manos de Francia y España la tarea de ejecutar la sentencia”.⁷

Los marroquíes, indignados por el papel que había tenido su país en aquellas negociaciones, y las impopulares medidas adoptadas por el Sultán, se levantaron en ciudades como Fez, Larache o Alcazarquivir.⁸ Francia, con el supuesto de proteger sus intereses, tenía vía libre para imponer su voluntad al nuevo Sultán Muley Hafid. Meses más tarde, los galos y España llegaban a un acuerdo para adjudicar a España “una zona de influencia”,⁹ así se dividía el país en dos protectorados, uno francés en el Sur, y otro en el Norte, de unos 200.000 km² (un 5% del territorio total de Marruecos), administrado por España.

Cuando se inició la etapa colonial, las regiones del Anti-Atlas y el Atlas Medio, bajo la autoridad francesa, y las montañas de Yebala y el Rif, se alzaron en armas para expulsar a los invasores.

Aquellos levantamientos contra los asentamientos europeos y la ocupación, se consideraban los desencadenantes de incipientes formas de violencia (la llamada resistencia primigenia), que posteriormente le siguió la fase de creación de los partidos nacionalistas.¹⁰ El movimiento de la sociedad marroquí, entre 1830 y 1912, fue una reacción multiforme a la intervención europea, una individualización progresiva de las fuerzas sociales y un fortalecimiento de los valores culturales tradicionales. Y según Laroui, estos elementos venían ya avalados por las derrotas marroquíes en el Al-Andalus y determinaron a su vez, el marco en el que se cristalizaría la conciencia nacional marroquí.¹¹

7 Cristóbal ROBLES MUÑOZ: *La política exterior de España. 2. Junto a las naciones occidentales (1905-1912)*, Madrid, CSIC, 2006, p. 134.

8 Charles-André JULIEN: *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956*, Paris, Les Éditions du Jaguar, 2011, p. 82-87.

9 María Rosa de MADARIAGA: *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p. 69.

10 Klaas VAN WARLAVEN y Jon ABBINK: “Repensar la resistencia en la historia de África”, en Jon ABBINK, Mirjam de BRUIJN y Klass VAN WALRAVEN (ed.): *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, Barcelona, Oozebap, 2008, p. 14.

11 Abdallah LAROUÏ: *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, Madrid, Mapfre, 1997, p. 450.

Aquella resistencia estaba marcada por el salafismo,¹² es decir, un fuerte sentimiento religioso e identitario que, basándose en el retorno a las tradiciones del Islam, pretendía combatir la creciente influencia en la vida política y social que tenían los europeos. El Salafismo que quería una reforma en el terreno social y cultural del Magreb, se benefició de la forma que el Islam adoptaba en el Norte de África, con un carácter menos individualista e intelectualista, y más comunitario y pragmático. Así plantearon el *jihad* que emprendían para defender el territorio, como un movimiento defensivo, y por tanto el servicio militar y las contribuciones eran obligatorias, ya que el país había sido víctima de una agresión.¹³

La zona más conflictiva de Marruecos, fue la española. El líder principal de la nueva resistencia fue Abdelkrim el Jatabi, nacido en 1882 en una familia de notables de Axdir, en la cabila de Beni Urriagel, frente el Peñón de Alhucemas.¹⁴ Abdelkrim, durante su lucha,¹⁵ dio homogeneidad a aquellos levantamientos agrupando las diferentes facciones que luchaban y las sometió a una dura disciplina de combate.¹⁶ La organización francesa, viendo que la administración española no podía controlar la situación, también intensificó su presencia militar. Finalmente, en 1926 Abdelkrim se rendía a los franceses, ya que si hacía lo mismo con el Ejército español, el odio que le profesaban ponía en peligro su vida y la de su familia, y sería fusilado por “rebelde”.¹⁷

La administración española, después de contar el coste demográfico y económico de la “pacificación” de Marruecos, analizó cuales habían sido las causas de las revueltas rifeñas. Y según ellos, el principal motivo de

12 La *Salafiya* proviene de la palabra *Salaf* (ancestro) fue un movimiento político-religioso que se partió del reconocimiento del estado de decadencia que vivía el Islam a finales del s. XIX. Uno de sus fundadores fue Yamal al-din-al-Afgani, quien afirmaba “*Dios no cambiará la condición del pueblo mientras éstos no cambie lo que en sí tiene*”. El remedio según los reformadores era el retorno al Islam de los ancestros y al Corán. Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 64.

13 Abdallah LAROUÍ: *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994. pp. 59-67.

14 María Rosa de MADARIAGA: *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

15 María Rosa de MADARIAGA: *El Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

16 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí”, (1954), Archivo General de la Administración (AGA), Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

17 María Rosa de MADARIAGA: *Marruecos ese gran desconocido*,..., pp. 154-155.

aquellos levantamientos era religioso: “en todas las luchas a que dio lugar la implantación del Protectorado, se ha encontrado siempre el cerebro dirigente de la secta y los fusiles de sus fanáticos secuaces”.¹⁸ Para la Administración española aquel fervor religioso:

se manifiesta siempre por grandes reacciones xenófobas. El hecho se repite en diversos momentos de la historia y de un modo especial en los principios de nuestro siglo: los contactos extranjeros con el Sultán Muley Abd el Aziz determinan una exacerbación del sentimiento xenófobo. (...) En el fondo de la sociedad marroquí existe siempre en potencia esa xenofobia religiosa que se ve favorecida y alentada por el atraso de las masas, por el culto a los santones, por las cofradías religiosas, etc., y que, en cierta forma, es la expresión inconcreta de un sentimiento de independencia.¹⁹

Los franceses también sacaron las mismas conclusiones: “todos estos países están habitados por musulmanes animados de un fanatismo más o menos ardiente que buscan la conquista de su independencia. La Fe islámica es todavía poderosa entre ellos. El día que desaparezca, se verá reemplazada, por la xenofobia, como ocurre en Turquía actualmente”.²⁰

Por eso, después de sofocar las revueltas kabileñas y asegurarse el control militar del territorio, la administración española se gastó importantes cantidades de dinero para reconstruir santuarios caídos, y para promocionar la peregrinación a La Meca. El objetivo del gobierno era promocionar el “Islam oficial”, en oposición del Islam de los morabutismo y las cofradías, lugares que, según ellos, eran seno de propagación del salafismo. Para la Alta Comisaría, el Islam y las supersticiones vinculadas a la fe eran la causa del atraso de los “Moros”. Ya que aquel Islam se había alejado del “Islam español”, que había surgido en el Al-Andalus. Por eso la estrategia no fue nunca combatir aquellas creencias, sino siguiendo la línea del protectorado, encaminar a los indígenas para que fuesen buenos musulmanes. Lo que según la Delegación de Asuntos Indígenas, ayudaría al mejor control del

¹⁸ “Las cofradías religiosas”, p. 29. *AGA*, Sección África, Nacionalismo y Terrorismo, 81/2386.

¹⁹ “El momento nacionalista en Marruecos, mayo de 1952”, Biblioteca Nacional (BN), Sección África.

²⁰ Víctor MORALES LEZCANO: “Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí”, *Awraq*, 2, 1979, p. 123.

territorio, y ayudaría a evitar la propagación de otras ideologías: “todas esas masas, sin religión, caminan como es consiguiente hacia el comunismo y se pierde, respecto a ellas, la gran ventaja que significa, en pueblos donde el poder es teocrático, el reconocimiento de la autoridad religiosa del Sultán”.²¹

Necesitamos a los “moros”. El nacimiento de los partidos nacionalistas.

El Ejército español, ante la dureza de los combates utilizó, además de bombas incendiarias, explosivos con gases tóxicos. Materiales suministrados primero por franceses, y después por alemanes, y finalmente fabricados en Madrid, en la Marañoso, y en la Sociedad E.Q.F. De Flix (Tarragona), que fueron lanzados entre 1924 y 1927 en las kábilas.²² Para imponer el control político en el territorio rifeño, la administración colonial impuso una nueva estructura organizativa, rompiendo el viejo sistema político, económico y social. Así se impusieron nuevas autoridades, surgidas de nuevas familias, en detrimento de los viejos líderes que habían apoyado a Abdelkrim. El objetivo era hacer participar al “indígena” de la organización para tener un control efectivo del territorio.²³

Paralelamente a los combates, un grupo de jóvenes empezaron a soñar con un país diferente, influidos por los aires de cambio que llegaban desde Oriente Próximo. Isaac Muñoz, escritor que en aquella época estuvo en Marruecos, dijo:

Bajo la inspiración tenaz e inteligente del turco Alí-Tahir, antiguo agregado a la Corte Jerifana, intentó formarse en Tánger, con todo el relieve un vasto movimiento nacional, un partido de Jóvenes mogrebíes, constituido a semejanza del fuerte y revolucionario partido turco.

Mogrebíes aristocráticos educados en Túnez, en Argelia, en Siria y en Egipto, antiguos próceres no conformes con la actual decadencia islamista,

21 Josep Lluís MATEO DIESTE: *La “hermandad” hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pp. 235-253.

22 Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

23 Mimoun AZIZA: *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, p. 117.

jóvenes inquietos, de espíritu impulsivo, exaltados inconscientes, llenos de todo el ardor fanático de la raza (...).

Un nuevo enemigo se adelanta al encuentro del imperialismo francés, y un nuevo Mogreb se vislumbra entre los últimos fulgores expirantes del alma árabe.²⁴

Para las autoridades coloniales el origen del nacionalismo se produjo en 1924, en el ámbito urbano, y concentrado en pequeños círculos intelectuales, a imitación de los países árabes.²⁵ Con formación académica superior, aquellos jóvenes de la burguesía de las principales ciudades, como Tetuán, habían completado sus estudios en otros países árabes con las “*Missions Estudiantines au Machreq*”. Para los marroquíes el objetivo de aquellos viajes era salir de la ignorancia que las autoridades coloniales mantenían a los jóvenes autóctonos, e ir a ciudades como El Cairo, centro del mundo árabe, para abandonar del aislamiento cultural de Marruecos. Además sirvieron para que aquel grupo tomase conciencia de pertenecer al mismo mundo cultural, que estaba siendo atacado por colonialismo. La primera expedición de estudiantes se fueron a la Universidad An Najah al Jadida de Nablús, en 1928, a partir de la iniciativa de Hadj Abdeslam Bennouna.²⁶

Además del impacto del salafismo, aquellos jóvenes tuvieron una gran influencia de los pensadores panarabistas como el Emir Chakib Arslan, quien se encontraba exiliado en Ginebra, pero que mantenía contacto con los dirigentes magrebíes. Los marroquíes entraron en contacto con el Emir Druso en los congresos árabes e islámicos que se venían celebrando desde 1913, en París.²⁷ Uno de los marroquíes que intercambio impresiones con Arslan fue Abdeslam Bennouna, nacido en 1888 en el seno de una familia andalusí de Tetuán. Él fue el que inauguró la etapa del nacionalismo cultural,

24 Isaac MUÑOZ: *En país de los chérifes*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913, pp. 97-103.

25 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí”, (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

26 Toumader KHATIB: *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Tetuán, Publications de l'Association Tétouan-Asmir, 1996, pp. 13-14.

27 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí” (1954). AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

que se planteaba la revalorización de la cultura islámica local, mediante la creación de instituciones para fomentarla. Así fue como creo la primera imprenta en árabe del Norte de Marruecos.²⁸ La primera labor de Bennuna fue la fundación de una *Madrasa*, la Ahlia, en 1924, verdadero nudo donde habían de formarse los núcleos intelectuales del nuevo movimiento.²⁹ Aquella fue la primera escuela en la que se enseñaba el árabe moderno, y donde impartían clase profesores formados en El Cairo, que traían libros, revistas y documentos de la capital egipcia.

En 1925, después de negociar con las autoridades, obtuvo mediante Real Decreto del Rey Alfonso XIII, que los estudiantes marroquíes pudiesen asistir a todas las universidades e institutos de enseñanza de España.³⁰ Pero, para la Delegación de Asuntos Indígenas (DAI), Bennuna: “gozaba de una espléndida posición económica, poca moral y mujeriego, se creía él un hombre de ciencia, llegando a presumir de astrónomo, cuando en verdad en Geometría no pasó del área del cuadrado, y el Álgebra le era totalmente desconocido”.³¹ Las autoridades coloniales, impregnados del racismo que justificaba la colonización, no entendían que su gran obra estaba creando las bases de las nuevas organizaciones, que se convertirían en los grandes partidos políticos que llevarían al país a la independencia. Otra de las acciones importantes de Bennuna, fue entablar negociaciones con los nacientes grupos nacionalistas de la zona francesa, y con su ejemplo, en la zona Sur surgieron diferentes escuelas libres para fomentar la lengua y cultura árabe.³²

En el Sur, el nacionalismo se estaba expandiendo mediante grupos secretos, como la *Kutla al-Amal al-Watani* (la Liga). Para intentar acabar con aquellas organizaciones elitistas, el gobierno francés actuó para frenarlo. El 16 de mayo de 1930 la Residencia General promulgaba *El*

28 Jean WOLF: *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torrès 1910-1970*, Casablanca, Eddif, 1994, pp. 149-153.

29 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí”, (1954). AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

30 María Rosa de MADARIAGA: *Marruecos ese gran desconocido*,... p. 221.

31 “Resumen sobre la historia del nacionalismo en Marruecos”, p.12. AGA, Sección África, Nacionalismo y Terrorismo, 81/2371.

32 Mohammed ZADE: *Résistance et Armée de Libération au Maroc (1947-1956). De l'action politique à la lutte armée: rupture ou continuité?*, Rabat, Haut Commissariat aux Anciens Résistants et Anciens Membres de l'Armée de Libération, 2001, pp. 32-33

Dahir Berber, que pretendía dividir el territorio de Marruecos en dos zonas jurídicamente diferenciadas, el mundo urbano, más arabizado, y el mundo rural berberizado, para introducir la ley francesa en el campo, perdiendo cada vez más peso la jurisdicción del Sultán.

El colonialismo francés más uniformador que el español, quería con aquella medida dividir a la población marroquí para imponerse más fácilmente entre los indígenas, pero sus efectos fueron totalmente contrarios. El movimiento nacionalista interpretó aquella medida como un ataque a las tradiciones del país, y supo aprovechar la ocasión para hacer crecer sus simpatías entre los marroquíes, y las protestas se extendieron de Norte a Sur. Aquel mismo año Chakib Arslan visitó el país, lo que ayudó a internacionalizar el problema.³³ Finalmente, después de numerosas protestas, el gobierno francés anuló el Dahir en 1934.

Mientras en la zona española, la situación era bien diferente. La proclamación de la Segunda República había encendido los ánimos de los sectores más obreristas del nacionalismo, y algunos de los principales jefes de la zona Norte recibieron con alegría la noticia del cambio de Régimen, esperando obtener algún beneficio.³⁴ Pero, las demandas no eran escuchadas, y el lenguaje de los medios nacionalistas se iba radicalizando y los ataques hacia la administración colonial eran más frecuentes. En la zona Norte, en Tetuán, se podía encontrar toda la prensa árabe de Oriente, por la tolerancia de las autoridades españolas. Y gracias a aquella permisividad, en 1934 se creó la revista *Al Hayat*, dirigida por Abdeljalak Torres,³⁵ quien después de la muerte de Bennuna en 1935, se erigió como su heredero político y líder del movimiento nacionalista en el Protectorado español.³⁶

Torres dio un nuevo impulso al nacionalismo con la idea de que era necesario superar aquellas asociaciones culturales de pequeño alcance.

33 Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *El mundo arabo-islámico contemporáneo*,... pp. 162-168.

34 "Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí" (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

35 Hijo de una ilustre familia andalusí de Tetuán, Abdeljalak Torres (1910-1970), estudió primero en Fez y después en El Cairo, donde tuvo contacto con el nacionalismo árabe. En 1931 llegaba a Tetuán después de terminar su formación académica. Con el paso del tiempo fue sustituyendo a los antiguos líderes nacionalistas, y su influencia fue clave para la creación de los grandes partidos. "Expediente de Abdeljak ben el Haj Ahmed Torres", AGA, Sección África, 81/2367.

36 "Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí" (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

El objetivo de Torres era formar a imitación de occidente y los países de Oriente Próximo, grandes organizaciones de masas, con intelectuales y jóvenes formados en las escuelas coránicas y las universidades del mundo árabe. Y en la base de las asociaciones culturales y de estudiantes, surgieron los primeros partidos políticos marroquíes, unas entidades modernas, que encontraron en el Islam una filosofía política y una estructura.³⁷

Como que el gobierno de la República no escuchaba a los líderes nacionalistas, y la DAI imponía un severo control político hacia aquellos grupos, Torres quien ocupaba el cargo de Ministro del Habús (de los bienes religiosos, concedido por el Alto Comisario Rico Avello, socialista abierto, que sabía lo importante que era tener el nacionalismo contento), dimitió. Pero antes él y otros nacionalistas, daban un golpe de fuerza con un mitin celebrado el 17 de septiembre, en el Teatro Español de Tetuán, que convocó a 12.000 personas. En el acto, Torres habló de la necesidad de que la nación protectora terminara con su labor cultural para que les diera la libertad, aunque fuese de forma lenta.³⁸

Pero la situación cambió radicalmente con el estallido de la Guerra Civil, en 1936. Los militares alzados en armas fueron a las kábilas, pregonando por los zocos, que si ellos eran buenos musulmanes participaran en el *jihad*, que los *ahl al-kitab* (gente del Libro), los católicos, los verdaderos cristianos, creyentes en el Dios único, habían declarado a los *kuffar* (infeles).³⁹ Pero los nacionalistas, analizando la situación decidieron mantenerse neutrales, y pidieron a los jóvenes musulmanes que no se alistaran como voluntarios en el Ejército. Aquello enfadó a los militares golpistas, quienes empezaron una campaña de amenazas de muerte a Abdeljalak Torres.

Viendo que aquella postura no daba sus frutos, se optó por un cambio radical de política, nombrando como Alto Comisario a Juan Beigdeber, militar africanista, pero con un talante más dialogante, y consciente de la delicada situación del Protectorado, intentó acercarse al nacionalismo, para mantener tranquila la situación en la zona:

37 Robert RÉZETTE: *Les partis politiques marocains*, Paris, Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1955, p. 249.

38 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí”, (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

39 Mohammad Ibn AZZUZ HAKIM, “Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista”, *Hespèris-Tamuda*, Vol. XXXVI (1998), p. 155.

Se optó decididamente por transferir con el nacionalismo y el coronel Beigdeber, con un hábil y audaz política emprendió su captación, para la cual emprendió medios psicológicos, presentando en primer lugar la figura del general Franco como el enemigo del ateísmo y protector del Islam. Hizo regalos, creó cargos, alabó vanidades, manejó diestramente la palanca comercial de los permisos de importación y exportación, compró conciencias sobornadas, y empleó de forma exhaustiva todos los recursos del hombre que conoce a fondo la idiosincrasia marroquí.⁴⁰

Finalmente, el 18 de diciembre de 1936 surgió oficialmente el Partido de la Reforma Nacional, a su vez se le volvía a ofrecer a Torres el cargo de Ministro del Habús, que aceptó con la condición que tuviera autonomía para operar.⁴¹ Las concesiones continuaron, y en enero de 1937 se obtuvo la libertad de imprenta y de propaganda.⁴² Aquel año se creaba el Instituto Jalifano de Segunda Enseñanza y un año después, la Dirección de Enseñanza Marroquí, dirigida por Mohamed Daud.⁴³ Todo aquel conjunto de concesiones hicieron reaccionar al gobierno francés, y Beigdeber se entrevistó con el Residente General, Nogués, quien le dijo que no hiciera más favores a los nacionalistas porque *“le estaban envenenando su territorio”*.⁴⁴

El Partido Reformista con su legalización vio como el número de afiliados y simpatizantes le aumentaba. Para demostrar su fuerza hacían marchas a toque de corneta, con los miembros uniformados. Durante los años de la guerra, organizaron peregrinaciones a Muley Abdeselan (al lado de Tetuán), para atraer a los kabileños a sus filas, pero no tuvieron demasiado éxito.⁴⁵

40 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí”, (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

41 María Rosa de MADARIAGA, *Marruecos ese gran desconocido*,..., p. 293.

42 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí” (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

43 Mohamed Ibn Azzuz HAKIM: “Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista”, ... pp. 165-166.

44 AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2371.

45 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí”, (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

Preocupado Beigdeber del crecimiento y organización de los Reformistas en las zonas urbanas, pensó en dividir el movimiento nacionalista. Para ello buscó un rival para neutralizarlo, y en Tetuán se encontraba Mecqui el Nasiri, nacido en el Sur, pero expulsado por las autoridades francesas, y que fue acogido por Torres. Pero, con el paso del tiempo la relación entre los dos se fue enfriando, y en aquel momento era mala.

Beigdeber ofreció apoyo financiero a Nasiri para fundar el Partido de la Unidad Marroquí (*Hizb al-Uahdat al-Magribiya*), y el 3 de febrero de 1937 aparecía en Tetuán el periódico *Al-Uahdat al-Magribiya*, seguido por una publicación bisemanal en castellano titulada *Unidad Marroquí*. Aquellos gestos de la Alta Comisaria en favor de Nasiri, encendieron a Torres que dimitió del cargo de Ministro del Habús, y fundó el periódico *Al-Hurriyah*, que pasaba a ser el órgano de comunicación de su partido.⁴⁶

Finalmente, para poder evitar la expansión del nacionalismo en las zonas rurales se impulsó la creación del Partido Liberal, a finales de 1938. Formado básicamente por rifeños, estaba dirigido por Sidi Mohamed ben Mohamed Budra, disidente de la Unidad Marroquí.⁴⁷

La estrategia, en un principio, funcionó a la Alta Comisaria. El “amigo” Beigdeber había conseguido dividir el nacionalismo, que estaba en aquel momento enfrentado entre sí.

El 9 de agosto de 1939, el coronel Beigdeber era designado ministro de Asuntos Exteriores, y en el puesto de Alto Comisario era nombrado el general Carlos Asensio Cabanillas. El nuevo dirigente del Protectorado había hecho parte de su carrera en Marruecos, y formaba parte del sector africanista del Ejército, que desde el primer momento apoyo el Alzamiento de 1936.⁴⁸

A diferencia de Beigdeber, su actitud ante el nacionalismo fue más belicosa, e intentó limitar sus movimientos, aunque este se encontraba, en un período de crecimiento imparable. Una de las primeras medidas que adoptó fue la de prohibir el uso de uniformes de los partidos, las concentraciones, desfiles y ejercicios militares de las juventudes

46 María Rosa de MADARIAGA, *Marruecos ese gran desconocido*,... pp. 294-295.

47 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí” (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

48 María Rosa de MADARIAGA:, *Marruecos ese gran desconocido*,... p. 337.

nacionalistas, ya que estas servían para demostrar la fuerza y disciplina de su organización. Pero, el Partido Reformista continuó llevando su gorro negro y rojo, y los uniformes verdosos, en algunos actos.⁴⁹ Según Tomas García Figueras:

Si al empezar el Glorioso Movimiento Nacional se planteaba el problema de la postura a adoptar frente al nacionalismo, para no perturbar la marcha de la campaña, al terminar, esta se planteaba el problema de ir cortando las alas y el pico desmesuradamente crecidos al ave del nacionalismo, e intentar que volvieran las aguas a correr por su cauce, o por lo menos, evitar que siguiera progresando la inundación nacionalista y que alcanzara el campo.⁵⁰

Además, para contrarrestar la labor de los nacionalistas, la administración ordenó, a partir de 1939, que los Interventores hicieran informes sobre el desarrollo del nacionalismo en su zona.⁵¹ Y también se amplió la red de colaboradores que llegó hasta los 294 en 1944.⁵²

Finalmente, la obra represora hacia el nacionalismo culminaría en la Segunda Guerra Mundial. Como que las grandes organizaciones entablaron negociaciones con las diferentes potencias, la Alta Comisaria tuvo que iniciar una nueva política para limitar los movimientos de los nacionalistas, “el Pan y Palo”. Aquellas nuevas directrices se basaban en la colaboración de algunas autoridades musulmanas que, apoyadas por los Interventores, perseguían y humillaban a todo marroquí que perteneciese al movimiento nacionalista.⁵³ España respondía así al aumento de los ataques verbales que los nacionalistas publicaban en sus periódicos, mientras que los marroquíes para escaparse de la censura buscaron auxilio en Tánger, ocupada por España en 1940.⁵⁴

49 “Arcila, Región Occidental”, (31 de diciembre de 1940). AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2388.

50 “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí” (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

51 AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2383.

52 AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2382.

53 AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2384.

54 AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2373.

Con el aumento de la presencia nacionalista en la “ciudad internacional”, se crearon el Partido Nacionalista de Tánger, denominado también como *Al Hilal*, que estaba dirigido por Sidi Abdellah Guen-Mun el Hassani.⁵⁵ Por su parte la Unidad Marroquí siguió los pasos de los reformistas, y aprovechando la confusión que reinaba en Tánger después de la ocupación, abrió una sede del partido. Este estaba dirigido por Mohamed ben el Aarbi ben Abderrahman Zugari, quien en noviembre de 1940 se reunió con Abdeljalak Torres para intensificar la campaña contra España.

El gran perjudicado fue el Partido Liberal, que había disminuido el número de socios, y las autoridades se habían negado a darles más dinero. Las razones venían del nuevo Alto Comisario, Luis Orgaz, hombre de mentalidad cerrada, que ocupó el cargo entre 1941 y 1945. Mohamed Budra le había ido a visitar para pedirle más dinero y así poder fundar un periódico para expresar las ideas del partido. En la conversación Orgaz le preguntó por qué habían elegido el nombre de “Liberal”; Budra replicó que aquel término representaba la línea ideológica del partido, explicando que los partidos nacionalistas trabajaban para el progreso de los marroquíes y su educación, y con el tiempo, el acceso a la libertad y la independencia. Orgaz le contestó que a él, la palabra liberal no le gustaba ya que parecía un sinónimo de democracia, y todo lo que aquel sistema político representaba; y él era un anti demócrata y no aprobaba las ideas democráticas.⁵⁶ Al desaparecer, muchos de los rifeños que militaban en él, se pasaron a la Unidad Marroquí.⁵⁷

Con la Segunda Guerra Mundial se abría una nueva etapa del nacionalismo marroquí. Los partidos, después de negociar con las potencias de uno y otro bando, abandonarían el reformismo, para defender claramente la independencia del país. La grave crisis económica que sufría la zona, y la nueva coyuntura internacional, les hizo ganar más adeptos, haciendo cada vez más fuerte su causa.

⁵⁵ “Expediente de Sidi Abdellah Guen-Mun el Hassani”. AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2373.

⁵⁶ María Rosa de MADARIAGA, *Marruecos ese gran desconocido*,... pp. 342.

⁵⁷ “Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí” (1954), AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

Conclusiones

El nacionalismo, como corriente ideológica, está influenciado por el contexto en que se desarrolla. Partiendo de un sentimiento, más o menos difuso, de pertenecer a una comunidad arabo-beréber, el nacionalismo marroquí se expandió con las ideas reformistas del panislamismo, y utiliza la religión como uno de los pilares ideológicos. La idea de pertenecer a la comunidad, defenderla de la religión de los “cruzados”, y la necesidad de volver a los textos para cambiar las sociedades árabes del momento, le dio un primer impulso.

Por otra parte, la acción colonial de imposición de unas estructuras económicas y sociales, que rompieron el esquema tradicional, y de un nuevo sistema político con el ascenso de nuevas élites, auguraron la creación de nuevas asociaciones, de carácter político, que sustituirían a las viejas asociaciones culturales y de estudiantes.

En aquella situación, la Administración colonial, tuvo que hacer diferentes reformas para intentar controlar aquel fenómeno, aunque, con el paso del tiempo, todas ellas fracasaron. Marruecos había iniciado el camino hacia la independencia, y después de la Segunda Guerra Mundial, los vientos de la libertad soplaban en el continente africano.